

que ellos no eran capaces. Los paisanos sublevados detuvieron en su marcha a Championnet; pero Mack no sabiendo sacar partido del ímpetu popular concluyó un armisticio [11 de Enero de 1799] cediendo á Capua y sujetándose á pagar una contribucion de ocho millones.

El pueblo abandonado á su suerte, juró por San Genaro perecer ó arrojar á los franceses del territorio; así, que aquellos mismos de quienes el monarca huía por temor de que lo entregasen á sus enemigos, fueron sus únicos defensores. Reinaba en tanto el tumulto en la ciudad de Nápoles y en sus alrededores, por lo que Mack se vió obligado á escaparse buscando un asilo en el seno del ejército francés. Championnet entonces se lanzó con sus jacobinos sobre la ciudad. El asalto era un golpe muy arriesgado: en efecto, la plebe se resistió aun despues de haberse apoderado Championnet por traicion del castillo de San Telmo, pero el general francés la aplacó, y finalmente la persuadió á que depusiera las armas con tratar bien á uno de sus jefes preso, y con mostrarse devoto de San Genaro.

Los franceses trasformaron aquella monarquía en estado democrático, proclamaron la república partenopea, convirtieron los gemidos en algazara, las disensiones en aplausos, en triunfadores á los que habian servido hasta entonces de blanco á la persecucion, y dieron el nombre de ejército napolitano á los soldados victoriosos, para combatir como decia Championnet, con los nacionales, y para defenderlos sin pedir mas premio que su afecto. En torno de aquel general no habia mas que bailes, no se oía mas que vivas, no se veian mas que árboles de libertad, y el mismo San Genaro fué declarado ciudadano y adornado con el gorro encarnado.

Pero la libertad era planta exótica, y aun mas la igualdad en una monarquía absoluta, en un país de arraigado feudalismo, en un país fanático é ignorante, en un país finalmente, que no habia llegado á emanciparse mediante sus esfuerzos, sino que habia recibido la libertad como donativo. En aquella efervescencia de partidos y facciones, no se hizo mas que vestir al pueblo napolitano con el traje de otra nacion, imponiéndole la constitucion francesa. "Entonces se desvincularon sin consideracion de ninguna especie los dominios feudales y los fideicomisos, originen de enmarañados litigios con los cuerpos municipales; se abolieron las jurisdicciones y empleos baroniales, los servicios corporales, los diezmos, los privilegios de caza y los títulos de nobleza; se corrigieron con escrupulosa integridad los abusos de los bancos, suprimiendo la emision y circulacion de un crecido número de billetes, y se abolió la contribucion sobre la pesca y harinas, y la capitacion. Pero la precipitacion con que se pretendió efectuar estas reformas, fué un obstáculo al bien, que de otro modo habrian producido. Con la abolicion de tantos impues-

tos, y sin otros que los reemplazasen, la hacienda quedó en un completo desorden; así que á los que tenian el manejo de los negocios públicos, y entre ellos el filósofo Mario Pagano, se les tachaba de pusilanimidad, porque no podian secundar las pretensiones impetuosas de un pueblo en revolucion.

Entretanto, Francia impuso á la nueva república partenopea una contribucion de diez y ocho millones de ducados, que fué preciso sacar á la fuerza, arreglándose el reparto segun el capricho de los encargados. Fué entonces cuando se tomó el espediente de echar mano de las alhajas y joyas de las familias particulares, y que se respondia al que reclamase, *no hacemos mas que imponer tributo á la opinion*. Championnet viendo que el pueblo se conmovia, mandó desarmarlo. Se hacian entretanto declaraciones pomposas en favor de nuevo orden de cosas, se hablaba á los lazzaroni de Claudio y Mesalina, de los derechos del hombre y de los destinos de Italia; pero discursos semejantes no eran un gran remedio para la carestía, compañera muy fiel de los desórdenes. Los *democratizadores* odiados en las provincias, al paso que plantaban árboles de la libertad, arrebatában el dinero. El ministro de la guerra habia proclamado que "aquel que hubiese servido al tirano, nada tenia que esperar del gobierno republicano"; así, todo el ejército antiguo y los hombres de armas dependientes del cuerpo baronal, milicia ya adiestrada, se quedaron sin pan convirtiéndose en salteadores ó mendigos, que instigados por su interes personal, dirigian sus miradas al gobierno antiguo.

Disgustado el Directorio de que Championnet se diera el tono y gravedad de legislador, envió á Faypoult para tomar á su cargo la administracion de la parte económica; pero el general, que por haber conquistado el país, creía tener un título para hacer en él cuanto fuere de su voluntad, despidió á los comisarios de la república. Este acto le atrajo la cólera del gobierno francés, que le destituyó, y en su reemplazo (1799), fueron enviados Macdonald y Faypoult, el cual declaró bienes de la Francia los pertenecientes á la corona, á las órdenes militares y á los monasterios y los monumentos antiguos. Pero si se queria quitar al monarca napolitano y á las corporaciones de aquel reino estas riquezas, ¿no debian con arreglo al derecho político volver á la nacion?

Los franceses, cada vez mas audaces en sus proyectos, invadieron los estados de Luca con Serrourier, y despues con Miollis, cuya presencia infundió aliento á los demócratas para pedir una constitucion popular, que obtuvieron, y esta fué la francesa.

Entonces se creyó que el papa Pio VI estaba muy cerca de los dominios que se le habian arrebatado; por lo que se pidió satisfaccion á la Toscana por haberle dado asilo y permitido que las tropas napolitanas entrasen en Liorna. Con este pretexto se ocupó todo

el país; el gran duque salió para Viena; Gauthier penetró en el territorio toscano; Miollis se apoderó de Liorna; espulsáronse los emigrados franceses contrarios al nuevo orden de cosas, y Pio VI se refugió primero en Parma y luego en Valencia del Delphinado, habiendo sido mas noblemente acompañado en este desgraciado viaje por las demostraciones falaces y cortesanias en el otro pomposo y humillante viaje á Viena.

El Piemonte se hallaba cada vez mas agitado por los innovadores que vivian en su interior y por los emigradores extranjeros, cuyos esfuerzos no daban mas producto que el de multiplicar el número de las víctimas. Pero á pesar de que los monarcas conjurados contra Francia instigaban á Carlos Manuel, que odiaba á aquella república, para que rompiese con ella, no pudieron lograr que faltase á los tratados que lo unian con Francia. Era embajador de ésta en Turin, Guinguené, literato vulgar, republicano exaltado, sincero, pronto á entrar en largas discusiones y pródigo de promesas pomposas. Sabiendo que el Directorio queria anonadar el poder monárquico, trataba al rey con dureza exigente; envió á su esposa á un baile de corte con un traje mas humilde; redujo á sistema el arte de las pequeñas persecuciones, organizó el partido de los innovadores. No tardaron, pues, en estallar motines, secundados por Génova y la república cisalpina en el Lago Mayor y en el mar; trábase el combate cerca de Ornavasso, pero vencen los realistas; y las comisiones militares condenan al último suplicio á un crecido número de individuos en Demodossola. El ministro Priocca dirigió en esta circunstancia al gobierno francés sus reclamaciones contra semejantes actos de seduccion, poniendo de manifiesto el derecho que tenia el Piemonte para defenderse; pero la Francia se dió por ultrajada, y hablando de puñales, de emigrados, de *barbettis*, dijo que existia una conjuracion urdida á fin de asesinar á los franceses, é intimó al rey que cesase de enviar patriotas al patíbulo y tropas contra los insurgentes de Liguria. Aumentáronse, pues, las exigencias para envilecer al monarca antes de abatirlo, y al fin se pretendió la ocupacion de la ciudadela de Turin [Julio de 1798], á lo cual hubo de acceder Carlos Manuel con la condicion de que los patriotas de la frontera cisalpina no continuarían en turbar el público sosiego. Pero puesto bajo el cañon francés, se vió obligado á desarmarse, por lo cual los patriotas, haciéndose cada vez mas audaces, intentaron asediarse en sus mismos estados. A decir verdad, fueron rechazados con la pérdida de seiscientos hombres, pero el número de sus adeptos se aumentó por todas partes, y el rey se halló expuesto á toda especie de insultos.

Pero cuando llegó la noticia de la nueva liga contra Francia, el Directorio, sospechando de que Carlos Manuel aprovecharia la ocasion para vengarse, ordenó por medio de

Talleyrand á Joubert, que mandaba la ciudadela, destruyese aquel gobierno. Joubert, no habiendo podido lograr la abdicacion del rey, divulgó contra éste infundadas acusaciones, llamó de la Cisalpina un cuerpo de tropas que pasó el Tesino *por via de precaucion* (como decian los franceses), y mientras el gobierno exhortaba á los ciudadanos á conservarse tranquilos, los invasores ocuparon todas las fortalezas é hicieron prisioneras las respectivas guarniciones.

Carlos Manuel, obligado á entregar á los franceses á Priocca, su único apoyo, abdicó el trono [9 de Diciembre de 1798]; pero apenas hubo llegado á Cerdeña, protestó enérgicamente contra las violencias, á las que le habian hecho servir de blanco. En el Piemonte se instituyó un gobierno popular, ó mas bien militar; los jefes de familias nobles fueron enviados en rehenes á Grenoble, arrebatáronse las alhajas mas preciosas y las joyas de la corona que el rey generosamente habia dejado; quemáronse en la plaza del Castillo los títulos de nobleza, y se pidió la union del Piemonte con Francia.

Pero en esta última no estaba ya al frente de los negocios públicos aquel Carnot "que habia organizado la victoria" y por do quiera amenazaba la tormenta. En efecto, los rusos habian penetrado en Moravia, y todos preveian inminente un nuevo choque entre los dos principios de la libertad y de la monarquía.

Jourdan publicó nuevamente la ley de la conscripcion, por la cual todo ciudadano francés sin escepcion ninguna, estaba obligado desde la edad de veinte á la de veinticinco años á servir en el ejército segun la necesidad, y en caso de guerra por tiempo ilimitado. Pero la tarea mas escabrosa era la de encontrar dinero para mantener las tropas, y á este fin se echó mano de los medios acostumbrados, que dieron los resultados ya conocidos, á saber: el enriquecimiento de los hombres astutos y la pobreza en general.

En Francia, un próximo naufragio amenazaba la nave del Estado; lo mas selecto de su ejército y sus mejores generales, se ceñian la frente de inmarcesibles laureles en Egipto, y no quedaban disponibles al gobierno mas de ciento cincuenta mil soldados; el tesoro estaba tambien exhausto por haberse abolido las contribuciones indirectas, y confiado á los pueblos la recaudacion de las directas la subordinacion se habia alterado; los exaltados se hallaban siempre en oposicion con los patriotas; la administracion estaba en manos malversadoras, y de los países protegidos, esto es, esclavos, no sacaban partido sino los estafadores.

Algunos de los grandes generales se habian muerto y los demas estaban ausentes, mientras que por otra parte Moreau infundia demasiadas sospechas para que el gobierno quisiera confiarle el mando del ejército de Italia; Joubert y Bernadotte se negaron á aceptarle, porque se pretendia restringir

las atribuciones de estados mayores. Scherer, ministro de la guerra, que se había distinguido en Bélgica y en las primeras campañas de Italia, fué perdido en esta circunstancia; pero se inclinaba bajo el peso de los años y no era bien quisto de los soldados porque reprimía la rapacidad militar. Macdonald fué destinado al mando del ejército napolitano; Massena al de Suiza; Jourdan al del Danubio; Bernadotte al del Rhin; Brune al de Holanda. Pero es de advertir que entonces era preciso operar en una línea estensa desde el Texel al Faro, pues no se había llegado á conocer aun por una larga práctica la verdadera naturaleza de tan vasto país, y cuán conveniente era contra los ejércitos sobre el Danubio para dar en aquel punto golpes decisivos.

Disolviase á la sazón el congreso de Rastadt (28 de Abril de 1799) donde se había traficado bajamente con Alemania, cuando se supo que al partir para Francia los enviados de esta nación habían sido acometidos y asesinados por húsares austriacos. Los leales alemanes se apresuraron entonces á dar á conocer al mundo entero que no habían tenido ninguna especie de complicidad en tan infame alevosía, atribuyéndola á la corte de Viena, que enconada contra los embajadores franceses porque éstos habían revelado el maquiavelismo de su proceder, deshonorándola á la faz de toda Alemania, había querido sin duda sorprenderlos para apoderarse de sus papeles.

Pero sea lo que fuere, es cierto, que el archiduque Carlos prometió á Massena castigar á los autores de aquel asesinato.

Los ingleses lograron inducir á Pablo de Rusia, á declarar á España una guerra que debía redundar enteramente en provecho de la Gran Bretaña, pues que ésta no tenía nada que perder en semejante caso, estaba segura de ganar mucho estendiendo su comercio y posesiones, vigilando los movimientos franceses en Egipto y espiando los sucesos de Sicilia y de Holanda. La Rusia pensaba lealmente en restablecer las dinastías destruidas; pero Austria no abrigaba el mismo deseo, porque tenía siempre la vista fija en las provincias, cuya posesión codiciaba, así como en el Piamonte, y porque anhelaba proporcionarse una frontera mejor en Suiza y en el Rhin.

Austria haciendo el último esfuerzo podía poner en campaña doscientos veintimil hombres, además de los reclutas. Rusia enviaba sesenta mil á las órdenes del fanático Suwarof en quien la intrepidez suplía la falta de genio y cuyo arte consistía en ir siempre adelante. Pero este ejército compuesto de jefes civilizados y de soldados bárbaros al estilo de su país, era terrible, porque marchando siempre adelante se dejaba matar de buen grado, teniendo toda la fuerza que da la barbarie al servicio de la inteligencia, y formando un conjunto de brazos salvajes sujetos á la voluntad de una cabeza cien-

tífica. En Viena el consejo áulico había concebido el plan de campaña á la antigua, fijando con especialidad sus miras en Italia, por lo cual los esfuerzos que hicieron en el Danubio fueron menores que en la península itálica, aunque mandaba allí el príncipe Carlos. Pero Jourdan, su contrario, á pesar de que se encontraba casi privado de recursos, pasó el Rhin [1.º de Marzo de 1799]; al paso que Massena invadió el canton de los grisones, que habían llamado á los austriacos, y en resolución, las primeras acciones fueron favorables á los republicanos. Pero la infeliz jornada de Stockach obligó á Jourdan á retirarse, el cual debió su salvación tan solo á los errores del consejo áulico.

Entre tanto el valiente Kary conducía en Italia sus tropas contra Scherer, cuyos planes completamente se frustraban, y cuyo ejército fué derrotado en Magnano, de suerte que también en aquella península los republicanos iban de vencida.

DESASTRES.—CAIDA DEL DIRECTORIO.

El partido de la oposición en Francia se envalentonó á consecuencia de tantos desastres, y consiguió que omase asiento en el Directorio Sièyes, tan célebre en las pláticas, como Bonaparte en campaña.

Habiéndose confiado á Massena el mando de todas las tropas que ocupaban una vasta estension de país desde el Dusseldorf al San Gotardo, se colocó en una fuerte posición al otro lado de Limmat. Pero sobre Italia caía el terrible ruso Suwarof, varon extraordinario que se había formado en las guerras de Catalina contra los turcos, el cual para acomodarse al carácter de los soldados rusos, ocultaba con astucia su profunda instrucción bajo la máscara de maneras extrañas y originales, aparentando un entusiasmo religioso y servil que avezó á los suyos á no creer nada imposible. Dábase por iluminado con visiones celestes, hablaba siempre en un tono enfático y que tenía algo de enigmático; se inclinaba de rodillas ante los curas pidiéndoles la bendición; en el rigor del invierno montaba en camisa sobre un caballo cosaco, y todas las mañanas salía de su tienda en cueros para entonar la *diana* imitando el *quiquiri-quí* del gallo. Cuando visitaba los hospitales, á los que le parecían verdaderamente enfermos les propinaba sal y ruibarbo, y á los demás palos, pues no era permitido á los soldados de Suwarof estar en el hospital por una ligera indisposición; y últimamente, proclamaba como objeto de sus empresas la gloria de Dios y la de sus amos.

Suwarof entretanto cambiaba los oficiales austriacos del ejército de Italia, proclamando en alta voz que estaban acostumbrados á vivir delicadamente como señoritas, y que eran petimetres y haraganes. Moreau, á quien Scherer había cedido el mando de los franceses, acampados á la sazón detras del

Adda, habría podido entonces restablecer las cosas, pues disfrutaba de la confianza de sus soldados; pero no llegó á tiempo de conseguirlo. El Adda fué atravesado por todas partes, y en Lecco, en Verderio y en Bassano (Abril de 1799) se dieron sangrientos combates y el país fué saqueado y talado, según era de esperar de cosacos que apenas tenían de hombres el aspecto. Moreau, después de haber protegido con mucho trabajo á Milan hasta que se retiraron los patriotas, volvió sobre Génova desde donde podía libremente dirigirse á Francia y unirse con Macdonald que venía de Nápoles. Suwarof, en vez de seguirlo, entró triunfante en Milan (29 de Abril de 1799). Esta capital, el mejor centro de aquellas repúblicas improvisadas, foco desde donde se había difundido la revolución por toda la provincia italiana, no pudo resistir á la fuerza de un ejército que al odio encarnizado de la libertad, unía la sed de la venganza tan propia de un conquistador. Cesaron entonces los festejos, las arengas, los triunfos, los periódicos; unos se ocultaron, otros se escaparon, otros pusieron en juego cobardemente todos los medios que estaban á su alcance para merecer el perdón de los nuevos señores. Restableciéronse las cruces y los blasones, y á los gritos descompasados de *viva la religion, viva Francisco II*, se abandonaron al pillaje los palacios y se asolaron las tierras de los jacobinos. Los que confiados en la moderación de su conducta, no se apresuraron á huir de Milan, fueron llevados á las prisiones de Cattaro y del Sirmio, comenzando á organizarse al mismo tiempo un sistema atroz de persecuciones públicas y domésticas, para satisfacer rencores exasperados por un trienio de humillaciones y por un momento de triunfo.

Macdonald, que acudía desde Nápoles, después de haber dejado débiles guarniciones en Cápua, Gaeta y San Telmo, procuraba restablecer al paso el decaído espíritu republicano en la Toscana, que se había también pronunciado, gritando con un entusiasmo que rayaba en insólido furor, *viva Fernando*. Arezzo y Crotona se atrevieron á poner resistencia á su ejército, así que se halló en el duro trance de perder un tiempo precioso que necesitaba para unirse con Moreau que debía desembarcar por la Bochetta, de suerte que Suwarof tuvo bastante proporción para interponerse con fuerzas poderosas en la llanura de Plasencia. Tres días duró (Junio de 1799), la encarnizada batalla de Trebbia, al cabo de los cuales Macdonald se retiró hacia Génova por otro camino y después se dirigió á Francia.

Las órdenes del Directorio estorbaban á Moreau en sus operaciones, y le obligaban á pesar suyo á esperar á Joubert, el cual apenas llegado, se puso á la cabeza de cuarenta mil hombres muy resueltos y ardientes patriotas. Pero cuando vió que Alejandría y Mantua cedieron, y que las fuerzas de Kray y Suwarof se coaligaron, pensó únicamente

en retirarse por la parte del Apenino, y finalmente pereció en Novi (15 de Agosto de 1799), en donde se verificó una batalla mas sangrienta que todas las que la historia hasta entonces recordaba. Moreau que lo reemplazó, tuvo también la desgracia de ser derrotado; y Championnet, que bajaba al mismo tiempo por el Piamonte por la parte de Como, asistido de mejor fortuna, fué sin embargo vencido pereciendo en el campo de la gloria. Los austriacos se apoderaron entonces de Como, y todas las fortalezas se entregaron con tal rapidez, que se culpó á sus gobernadores de soborno y de tibieza; pero acusaciones semejantes son muy ordinarias contra los vencidos.

El gobierno de Turin recobró el territorio de Pinerolo que había perdido; Suwarof infundía por do quiera el espanto con sus manifestos; Brandalucioni, con bandas de gentes levantiscas del Canavesado, á las que honraba con el nombre de masas cristianas, recorria furioso el país, y arrasando en sus arrebatos de cólera los árboles de la libertad los reemplazaba con cruces, asesinando á los jacobinos y abandonando al pillaje sus casas. La escasa guarnición de Turin, acometida por Wukassowich, tuvo que sucumbir á la fuerza (Junio de 1799); cosacos y panduros perpetraron en la ciudad crímenes atroces; las prisiones se llenaron de rehenes, y el país de papel moneda, al paso que el hambre se hacia cada vez mas intolerable; pero los aliados no pensaban ni siquiera un instante en restituir á Carlos Manuel su corona.

En el brevísimo tiempo que tuvo de existencia la república Partenopea, Nápoles no se halló nunca en una situación que pudiese motivarle felicitaciones, y la necesidad de las innovaciones indispuso sobremanera á las clases en quienes recayeron. Los borbones se habían fugado de su capital tan solo por pusilanimidad. En efecto, tenían todavía intacto su tesoro y completas sus fuerzas: es de notar también que dejaban en posesión de sí un crecido número de personas fieles al monarca, que los abandonaba, y á quienes se fueron paulatinamente uniendo los descontentos. Entre tanto los clérigos y los frailes exaltaban el furor de la población contra los patriotas, así que cada día se repetían actos abominables y atroces. Pronio y Rodio, cabecillas de las partidas levantadas en los Abruzos, no dejaban de acosar á los franceses: en la tierra de Labor, Miguel Pezza, célebre bajo el nombre de fray Diablo, y otros en distintos puntos, se regocijaban en cometer asesinatos, y hasta en beber sangre y comer carne humana; pero el monarca los llamaba amigos y generales... En las Calabrias había organizado la insurrección en masa el cardenal Fabricio Ruffo, el cual las invadió con numerosas guerrillas, talando horrorosamente el país en nombre de la Santa Fé. En tanto buques ingleses y napolitanos promovían la rebelión en las costas; las